

El fútbol en las Olimpiadas

El equipo nacional italiano vence al español por 1 a 0

Un arbitraje deficiente y un goal que marca Vallana en su propia red.-Larraza expulsado

IMPRESION

Han eliminado a España del torneo futbolístico, de la misma forma que en las pasadas Olimpiadas fueron eliminadas Dinamarca e Inglaterra, las dos favoritas.

Un encuentro en el que se ha dominado, no ha podido proporcionarnos la victoria. Han fracasado, al parecer, la línea de ataque y el centro medio, y con ellos el preparador olímpico, Mr. Pentland, y su principal mantenedor, el director nacional señor Parajes.

El entrenador atlético—cuya designación como preparador del "once" nacional fué por nosotros combatida—puede agregar a su haber un nuevo fracaso.

Antes fué con Francia, después en Santander, luego en Italia; hasta no supo que un campeón que él no había hecho conservarse su título de tal y por último en París, a las primeras de cambio, somos eliminados por defectos de selección y por una absoluta falta de preparación.

Un Larraza, que no da al balón en todo un primer tiempo, y un ala Carmelo y Chirri, ambos desentrenados y no del todo repuestos de antiguas lesiones, eran más que suficientes para quitar eficacia a un team, por muy acertada que fuera la selección en lo que se refiere a los otros jugadores.

Mucho podríamos hablar de lo que acaes fueran preliminares de nuestro fracaso, y en los que nuestro Comité directivo nacional demostró una debilidad impropia de personas que tienen la responsabilidad de un cargo.

No queremos recordar el aplazamiento del campeonato de España y su revocación. Tampoco la amalgama de jugadores que han intervenido en los matches de selección, y otras muchas cosas y casos.

Suponemos que la lección que acabamos de recibir en París será bien aprovechada, y que en lo sucesivo, sea quien quiera el que lleve la dirección del fútbol nacional en la preparación de nuestro equipo para las contiendas internacionales, prescindiendo en absoluto de los entrenadores de Club, que no pueden llevar a las formaciones nacionales más que los prejuicios y las pasiones que tienen, por fuerza, que dejen traslucir en la entidad que por sus servicios les satisface los correspondientes emolumentos.

(De nuestro corresponsal especial, señor Karaj) ::

París 26.

ANTES DE COMENZAR EL ENCUENTRO

La tarde estaba lluviosa. De vez en vez, fuertes chaparones desesparanzaban a los numerosos aficionados al deporte inglés, que esperaban impacientes la hora de comenzar el encuentro entre los dos equipos colosales, el español, que era el favorito, y el italiano, con el cual ya habían contenido los españoles en Millán.

Los 32 kilómetros que separan el Stade Colombes de París eran recorridos por toda clase de medios de locomoción, y cerca del Stade parecía una gran romería: tal era el río de gente que caminaba hacia él.

La hora se aproximaba, y fué preciso ir a ocupar la respectiva localidad. En la tribuna de la Prensa no faltaba un detalle: todo estaba admirablemente organizado, rivalizando los medios de comunicación con París y con otras grandes capitales europeas con la comodidad y amplitud de los puestos designados a cada corresponsal. Los asistentes tenían su pupitre, en el que nada faltaba, y a pocos pasos de la tribuna de la Prensa se montó una estación telegráfico-telefónica con toda clase de aparatos, para poder batir el record de la velocidad en la transmisión de los resultados definitivos del encuentro, así como la marcha del partido y los principales detalles del mismo.

En la tribuna de la Prensa la animación es grande. Allí nos encontramos corresponsales de la mayoría de los diarios madrileños, de muchos de provincias, de todos los deportivos, y de gran parte de la Prensa francesa y de otras naciones.

El campo presenta un golpe de vista hermoso. Una verdadera masa humana se aprieta hasta hacerse compacta en las gradas de la entrada general, y en las localidades preferentes no hay ningún puesto vacío.

Muchos agitan banderitas con los colores respectivos de la enseña nacional de los dos equipos que van a contender, y en los intermedios de la banda militar que ameniza el espectáculo se ensaya una gran vocina, que canta sonora y claramente los números dígitos correlativamente.

En el palco presidencial se halla el señor Quiñones de León, que antes había estado en la caseta del equipo español, animando a los jugadores a la victoria, que la mayoría consideraba indisoluble.

En otro palco se hallaba el embajador de Italia con los agregados de la misma, y en diferentes localidades, casi todas de preferencia, vimos al cónsul y vicecónsules españoles, al personal de la Embajada, al conde de Gavia, marqués de la Romana, el conde de Guauqui (hijo), de Peñaforida, Millán Astray, don Santiago Alba, Luis Pradera, Aguirresarobe, Federico Zappino, Manuel Azqueta, Gómez Carrillo, Recalde, Olasagasti, Elizondo, comisión del Circolo Español de Bruselas y gran parte de la colonia española.

Son más de las tres y cuarto; faltan unos minutos para comenzar el partido. El aspecto del campo es imponente, pues pasarían de treinta mil los espectadores.

La vocina canta la composición de los equipos contendientes, la banda toca la Marcha Real y aparece en el campo nuestro equipo, que es recibido con una atronadora ovación. El público, en pie, no cesa de aplaudir.

Saló el equipo italiano, a los acordes del Himno nacional de su país, y la ovación se repite. Casi inmediatamente salió también el árbitro francés M. Slawick, acompañado de los jueces de línea, también franceses, y seguidamente llamó a los dos capitanes de los equipos, Vallana y Ballonciéri, para sortear los campos.

EL PARTIDO

Correspondió por suerte a Italia el elegir campo, que lo hizo a favor de viento.

Los equipos se alinearon en este momento, en la forma siguiente:

- ESPAÑA:
- Zamora
  - Vallana, Pasarin
  - Gamborena, Larraza, Peña
- ITALIA:
- Piera, Samitier, Monjardín, Carmelo, Chirri
  - Levratto, Magnozzi, Della Valle, Ballonciéri, Conti
  - Aliberti, Buriando, Barbieri
  - Rossetta, Calligaris
  - De Pra

Saló España, realizando el primer avance, que fué cortado por Calligaris, contraatacando Italia y despejando la situación Vallana.

Los primeros cinco minutos fueron de peloteo inseguro, en el que se dejaba traslucir la emoción que dominaba a ambos equipos. En estos momentos comenzó a caer una lluvia torrencial.

Pasados los primeros momentos de nerviosismo, inicióse un ligero dominio por parte de Italia, luciendo, en estos momentos nuestra defensa, a la que ayudaba con gran eficacia Peña. Avanzó Levratto, y Pasarin, al ir a rechazar el balón, puso éste en corner, que lo tiró admirablemente Conti, rechazando Zamora y terminando Pasarin por despejar la situación.

Reaccionaron los españoles, atacando repetidas veces y realizando muy buenas jugadas. Un centro de Chirri quiso ser aprovechado por Samitier, que entró muy fuerte, cayendo De Pra al suelo, y suspendiéndose al match por breves momentos. El árbitro amonestó al catalán.

Seguó el juego, dominando España y rematando por alto una vez Peña y otra Monjardín. Este al poco tiempo sirvió un gran pase adelantado a Samitier, que no fué debidamente aprovechado.

El dominio español iba acentuándose, haciendo los Italianos bastantes fauts, castigados por el árbitro. Una mano de una defensa italiana, que debía haber sido penalty, la pasó por alto el referé, que con ello demostraba una gran parcialidad favorable a los del país del Fasolo.

Larraza no hacía nada, viéndose los medios alas obligados a guardar su terreno.

Una arrancada del extremo izquierda italiano fué cortada por Pasarin, cayendo ambos al suelo y teniendo que suspenderse el juego por breves instantes.

Los Italianos volvieron a atacar de nuevo. (Llevábamos 45 minutos de juego.) Peña, multiplicándose, y Gamborena, cubriendo muy bien a la defensa, rechazaban de continuo los ataques del equipo, de Italia.

A los avances Italianos seguían otros del equipo de España, que eran más peligrosos; pero

las defensas Italianas, segurísimas, rechazaban todo.

Larraza y Gamborena no se entendían, y aun dominando ligeramente en estos momentos España, el ataque rojo no tenía la suficiente eficacia, por falta de unidad.

Las reacciones Italianas eran frecuentes, lo que hacía que el match resultase muy movido. Zamora tuvo algunas buenas paradas, particularmente una a un chut de Levratto, que todos creyeron que sería goal.

Vallana respondía a los avances Italianos con larguísimos despejes, que no eran debidamente aprovechados, pues en la línea delantera, singularmente el ala izquierda, no se hacía nada bueno.

Un centro de Piera, después de un buen avance, originó un momento de verdadera emoción. Todos los delanteros rojos se lanzaron al remate, cayendo De Pra conmocionado. Los Italianos cubrieron bien, pitando en aquellos momentos el Árbitro un fault imaginario. Suspendieron el juego algunos instantes, y al reanudarse atacó Italia, despejando enormemente Vallana.

En estos momentos dominaba Italia, defendiéndose bien los nuestros.

Los diez últimos minutos de este tiempo fueron de juego muy igualado, y, sin embargo, fueron más los momentos de peligro para Italia que para España.

Terminó el primer tiempo con empate a cero.

Durante el descanso comentamos desfavorablemente la actuación de nuestro equipo, que daba una sensación de falta absoluta de unión. Principalmente se culpaba a Larraza, que era un hueco y obligaba a descolocarse constantemente a Gamborena y Peña.

Esto era causa de que el ataque estuviera mal servido, quitando a nuestros avances toda eficacia, y, a más, observamos en muchos momentos hasta apatía. Lo mejor del equipo español en esta primera mitad fueron los backs y Zamora, que estuvieron incommensurables.

El equipo italiano, que jugó con mucho más entusiasmo y unión que los nuestros, causó excelente impresión. Su principal defecto fué la falta de chut y el que, no obstante esta condición, intentasen siempre rematar desde muy largo.

Al salir nuevamente los equipos, volvieron a ser aplaudidos.

Reanudóse el juego, jugando ahora España a favor de viento. El primer ataque fué de los Italianos, rechazándolo Peña. Los diez primeros minutos fueron más bien favorables para Italia, pues España continuaba con su juego mediocre, y a Larraza continuábamos sin verle en el campo.

Un ataque rapidísimo de los Italianos fué estupendamente cortado por Vallana.

Un buen avance de Piera con centro no fué aprovechado. Otro de Chirri fué puesto en corner por De Pra, que justamente pudo esquivar a Samitier.

Un golpe franco que tiró Italia fué muy bien salvado por Zamora. Poco tiempo después hubo un momento de verdadero peligro para España, debido a una indecisión de los backs para entrar a un balón que iba muy bombado hacia el goal español. Saló Zamora, siendo arrollado por azules y rojos y cayendo conmocionado. El balón salió a corner.

Lo tiró estupendamente Conti, rematando de cabeza Della Valle y haciendo Zamora una de sus magistrales paradas.

En un encontronazo de Larraza y Della Valle cayeron los dos al suelo; el español, al levan-

tarse, se encontró cogido de las piernas por el italiano; fué a desasirse con algo de violencia, y el árbitro le expulsó del campo, cuando debía haberlo hecho a los dos. Esta medida, demasiado severa é injusta, provocó verdadera división de opiniones.

Púsose Gamborena de medio centro y Samitier pasó a medio derecha. Y fué entonces cuando al equipo español comenzamos a verle jugar al fútbol. Con diez jugadores dominaban francamente los españoles, que tenían una línea de medios que servía el balón y apoyaba el ataque.

Varios fauts de los Italianos dejaron de castigarse, y los ataques españoles se malograban por falta de precisión en los delanteros. Monjardín y Chirri desaprovecharon dos ocasiones pintiparadas, y un chut muy bueno de Piera, De Pra lo puso en corner, que tirado por el propio Piera lo remató fuera Carmelo.

Otro gran centro de Piera no halló quien lo rematara.

En una de las pocas arrancadas que hicieron los Italianos, Ballonciéri avanzó solo hacia el goal, Vallana corrió rapidísimo hacia el delantero italiano, y al llegar al balón y meter el pie para desviarlo, lo hizo en tal forma que el balón fué como una bala á incrustarse en la red de Zamora, sin que éste pudiera hacer nada por evitarlo.

Vallana se tiró al suelo, llorando y lamentándose de su mala suerte.

Faltaban siete minutos para terminar el encuentro.

Los españoles retirábanse del campo apenas giró el empate; pero los Italianos se pusieron todos a la defensiva, y, pese a los esfuerzos de nuestros jugadores y de que Carmelo remató cuando faltaban dos minutos un goal que un defensa italiano lo sacó de dentro de la red, lo cierto es que el árbitro hizo sonar el silbato anunciando la terminación, cuando los Italianos tenían un goal (el de Vallana) y los españoles cero.

Izóse la bandera de Italia en el mástil de Colombres, y las bandas de música volvieron a tocar el Himno de este país.

Los españoles retirábanse del campo apenas por la derrota tan tamente sufrida.

COMENTARIOS

El partido se perdió porque en la línea de ataque no hubo chutadores y porque falló por completo el medio centro, Larraza. Falló también entrenamiento, y hasta los últimos momentos el equipo no encontró la debida unión, embarullándose constantemente.

No obstante lo que antecede, la primera mitad fué equilibrada, y la segunda, del todo favorable a España, que dominó por completo, llegando al final hasta a embollear a Italia.

De los nuestros, los mejores fueron los defensas, Gamborena, Peña y Piera.

A pesar de nuestra derrota, que constituye la primera sorpresa del torneo, seguimos convencidos de la superioridad del fútbol hispano, al que el dominio le persistió en todo momento a la mala suerte.

¡Paciencia!

Los otros encuentros futbolísticos

CHECOSLOVAQUIA VENCIO A TURQUIA POR 5-2

Fuó jugado este match en el Stade Bergery, ante cuatro mil espectadores. Los checos dieron prueba de una gran maestría y una ciencia futbolística que en nada envidia a la de los ingleses.

Los turcos, admirables de coraje, anduvieron



LA SEÑORA

Doña Leonarda Tellechea y Gurruchaga

(VIUDA DE TELLERIA)

falleció el día 22 del corriente, a los 73 años de edad

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

..... R. I. P. ....

Su director espiritual, don José Jaunsarás; sus desconsolados hijos, doña Ramona, don Francisco (ausente), doña María, doña Raimunda, don Manuel y doña Segunda; hijos políticos, don Matías Arzac, doña Gabriela Steux, don Juan Lecuona, don Pablo Otaño, doña Martina Larrañaga y don Jesús Aguirre; nietos, bisnietos, hermanos políticos, primos y demás parientes, suplican a sus amigos encomienden su alma a Dios y se sirvan asistir a la función de DEJA-VELA que por su eterno descanso se celebrará mañana, MIERCOLES, a las ONCE de la mañana, en la iglesia parroquial de San Ignacio, por lo que les quedarán muy agradecidos.

Domicilio: MIRACRUZ, 9. 2.º

San Sebastián, 27 de Mayo de 1924.

Varios señores prelados han concedido indulgencias en la forma acost umbrada.